

Tengo muy presente un recuerdo en el patio de recreo de parvulitos donde comprendí, después de jugar a empujar una rueda, lo que era el paso del tiempo.

En esa época, mi profesora era Pepa, una de las personas que más y mejor me ha influenciado en la infancia: nos enseñaba todos los días unas láminas con obras de arte y las comentábamos sentaditos en la típica alfombra que había al fondo de la clase. Estoy enormemente agradecido por haberme inculcado este amor por la cultura y las artes, por haber despertado el interés y la curiosidad que todavía creo que mantengo a pesar del paso del tiempo.

En estas típicas alfombras de La Unión, pero años más tarde y en el edificio de Educación Primaria, Mari Carmen nos reunía para que aprendiéramos a escuchar y preocuparnos por los demás, a respetar los turnos de palabra y a expresarnos horizontalmente entre todos. Mis recuerdos hacia esta experiencia confrontan con lo travieso que fui en esa época, pero el resultado considero que supone una educación perfecta para la libertad, la igualdad y todas estas actitudes que el mundo necesita ahora más que nunca.

Estoy enormemente agradecido y jamás lo olvidaré. Gracias por la educación que me han dado y por hacerme mejor persona, el aprendizaje que seguirá vivo en mí a pesar del paso del tiempo.